EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
15.01.2010	Primera	4

leo.zuckermann@cide.edu

Cuando se acepta la autocensura

Google se ha convertido en el principal dolor de cabeza de empresas tecnológicas gigantes como Microsoft.

Admiro a una empresa como Google que me ha facilitado mucho la vida. No solamente provee un extraordinario servicio sino que ha resultado un negocio muy rentable. Su motor de búsqueda de información de internet es, sin duda, el mejor.

La empresa fue fundada en 1998 por dos jóvenes que estudiaban su doctorado en la Universidad de Stanford. Inventaron un algoritmo para ayudar a los internautas a encontrar información en el mundo caótico de la red. Su sitio se convirtió en el principal buscador mundial. La empresa luego se extendió a otros negocios: correos electrónicos gratis, mapas, localización satelital y mensajería instantánea. Google se ha convertido en el principal dolor de cabeza de empresas tecnológicas gigantes como Microsoft, al promover aplicaciones de software libre, o de Apple al lanzar un teléfono para competir contra el iPhone. Google es también dueño de YouTube.

Hace cuatro años, incursionó en el apetitoso mercado chino. Hoy cuenta con 36% del mercado de búsquedas en ese país que, por sus dimensiones, implica millones de visitas al día. Sin embargo, Google cometió un error al aceptar autocensurar resultados de la red como condición para que el gobierno comunista chino los dejara operar en ese país.

La libertad de expresión es dinamita pura para un régimen autoritario como el de Pekín. Los gobernantes chinos no quieren que la población acceda a sitios que critican su actuación. Google aceptó suprimir de su motor de búsqueda temas que incomodan al gobierno

Continúa en siguiente hoja

La libertad de expresión es dinamita pura para un régimen autoritario como el de Pekín.

de ese país como los del Dalai Lama, Falun Gong o Tiananmen. También censuró el acceso a cualquier sitio considerado pornográfico.

Una empresa como Google, que vive de la riqueza de la información y de la libertad de los individuos de acceder a ella, no debió nunca de haber aceptado esta condición. En su momento lo justificó aduciendo que era "mejor ofrecer información censurada antes que no ofrecer información alguna". Sin embargo, cuando se abre la puerta a la pendiente resbaladiza de la censura, se sabe dónde comienza, pero no dónde acaba.

Y eso es precisamente lo que ha sucedido estos días. El gobierno chino no sólo bloquea contenidos en Google, YouTube, Facebook o Twitter. También espía los correos electrónicos de sus ciudadanos. Google anunció esta semana que "a mediados de diciembre identificó un ataque a su servicio de correo electrónico Gmail, a través de un *troyano* descargado en los ordenadores de sus empleados a través de un documento PDF infectado. Los ingenieros de la compañía identificaron el servidor remoto al que ese *troyano* mandaba información, y descubrieron que los *hackers*, con un sofisticado y articulado plan de ataque, habían penetrado también en los sitios web de otras 33 empresas, como Northrop Grumman o Dow Chemical. Sin acusar directamente al gobierno chino del ataque, tanto Google como el gobierno estadunidense dan a entender que lo consideran el último responsable".

Al parecer, el ataque a Gmail se trató de un intento por espiar el contenido en las cuentas de chinos considerados como disidentes del régimen comunista. Google, por tanto, ha anunciado que abandonará su política de autocensura y que está considerando retirarse de China. Al respecto dice **Lauren Gelman**, abogada del Centro para Internet y la Sociedad de la Universidad de Stanford: "Al penetrar, presuntamente, en los correos de los activistas y robar información privada, el gobierno chino ha demostrado que no es un socio fiable para los negocios de Google en China, que se parece más bien a una agrupación criminal. Lo que era un acuerdo aceptable para restringir la libertad de expresión con un socio fiable, ha dejado de ser aceptable cuando el socio ha perdido toda legitimidad". La verdad es que un régimen autoritario nunca puede ser un socio fiable en materia de acceso a la información y libertad de expresión. Google se equivocó al aceptar la autocensura. Hoy, por fortuna, ya se dio cuenta y comenzó a corregir.